

RECURSO QUE NO SE PIERDE

En su planta de Toluca, Henkel no deja escapar ni una sola gota de agua.

Arty Faundes Berkhoff, Ciudad de México

NO ES NOVEDAD QUE EL agua se convierte cada vez más en un recurso que vale oro. Aunque podríamos pensar que abunda y que no se acaba, para la enorme población mundial se hace poca y es muchísima la que se pierde en el drenaje. Por esto, una buena alternativa es el tratamiento de agua que permite limpiar y reusar este recurso.

Es lo que hace el fabricante de productos de consumo Henkel en varias de sus plantas alrededor del mundo. Por ejemplo, en su planta en Toluca, a una hora de Ciudad de México, además de tener políticas de ahorro de agua, todo el recurso hídrico que es usado cae a las tuberías del drenaje, las que a su vez están conectadas con la planta tratadora de aguas residuales. El agua se limpia, se "trata" y luego se reenvía para diferentes usos.

De esta forma, en este establecimiento se pasó del consumo de 150.000 metros cúbicos de consumo de agua en 2004 a poco más de 50.000 metros cúbicos en 2008 con 0% de agua desechada. "Podemos considerarnos autosuficientes", dice Oriol Bonaclocha, director de la división de detergentes y cuidado del hogar de Henkel. "Prácticamente toda el agua que utilizamos está en un circuito cerrado". La planta tiene dos pozos de agua autorizados, uno

para el proceso de producción y otro para el recurso que posteriormente se recicla. Con todo, este consumo se ha reducido en un 30%, lo cual aumentará en un 5% más este año.

Además de ser importante para el ahorro en la planta, el tratamiento de este recurso ayuda a disminuir la contaminación de mares, ríos y lagos. "La utilización del agua tratada busca sustituir el consumo de agua potable en usos que no requieren alta calidad", explica Verónica Martínez, coordinadora de proyectos del Consejo Consultivo del Agua en Ciudad de México. "Éstos son, por ejemplo: riego de áreas verdes, lavado de autos y el reúso en el sector industrial". Eso sí, aclara Martínez, las tecnologías actuales para el tratamiento de aguas residuales no logran convertirlas en agua potable apta para beber.

¿Cómo funciona el tratamiento de aguas? En el caso de Henkel, la planta tratadora usa diferentes procesos para quitarle al agua los contaminantes que trae al ingresar. Inicialmente, el agua es alimentada a un tanque donde bacterias se "comen" la materia orgánica como fecal y restos alimentarios. Posteriormente, el agua pasa a un tanque donde los sólidos en suspensión se decantan. El agua limpia pasa a otro tanque por medio de un "rebose", es decir, cuando el

tanque se llena y el agua tiende a desparramarse. Los sólidos en suspensión se recuperan como lodos y se envían como abono mineral a una asociación de agricultores.

Finalmente, el agua limpia se muestrea y analiza para asegurar la calidad y conductividad eléctrica por la presencia de sales en suspensión y se clorina. De esta forma, la calidad del agua tratada es muy similar a la potable. Una vez tratada y limpia, el agua se conduce a una cisterna que sirve para la red contra incendios, y se usa además en la jardinería de las áreas verdes y en los sanitarios de la planta de producción de jabonería.

Además del tratamiento del agua, en esta planta de Toluca tratan los ingredientes en polvo de los detergentes para que sus compuestos no se vayan a la atmósfera, lo que podría convertirse en un contaminante. "Hay un sistema de descarga de polvo con aerobombas que hace que no se vayan al medio ambiente", explica Bonaclocha, de Henkel, quien además asegura que más allá del tema ambiental, obviamente con menos uso de agua, menos gasto para la compañía y también un mejor ambiente social para los trabajadores. Como en todo ejemplo sustentable, todos ganan. ■



Continúa en siguiente hoja

